


**Empoderamiento de la Mujer Rural habitante de los municipios de Bituima y Chocontá
(Cundinamarca- Colombia)**

AUTOR:
Claudia Johanna Riaño Pulido

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Magíster en Desarrollo
Educativo y Social

DIRECTOR
Alfonso Sánchez Pilonieta

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
Bogotá, D. C.
2019

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de Profesionales</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 5	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado de Maestría
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Empoderamiento de la Mujer Rural habitante de los municipios de Bituima y Chocontá (Cundinamarca – Colombia)
Autor(es)	Riaño Pulido, Claudia Johanna
Director	Sánchez Pilonieta, Alfonso
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional , 2019, 26 p.
Unidad Patrocinante	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE
Palabras Claves	Empoderamiento; Mujer; Ruralidad.

2. Descripción
Tesis de grado de maestría en investigación que desarrolla el empoderamiento de la mujer rural habitante de los municipios de Bituima y Chocontá (Cundinamarca – Colombia) desde un enfoque cualitativo. Línea de investigación: Desarrollo Social y Comunitario

3. Fuentes
Alsop, R., Bertelsen, M., Holland, J. (2007). Empowerment in practice: From analysis to implementation. Recuperado de http://siteresources.worldbank.org/WBI/Resources/EmpowermentLearningModulebody.pdf
Backhaus, A. (1988). La mujer nuevo sujeto social: Un reto para la educación. 99. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5056926.pdf
Branden, N. (1995). Los seis pilares de la autoestima. Barcelona: Paidós. Recuperado de https://archive.org/details/BRANDEN1995LosSeisPilaresDeLaAutoestima_201805
Canales, M. (Ed). (2006). Metodología de Investigación Social. Santiago de Chile: LOM ediciones recuperado de https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/08/canales-eron-manuel-metodologias-de-la-investigacion-social.pdf
Cánovas. (2007). Las mujeres, el laberinto cultura y la asunción del pensamiento crítico

Management Review, *Volumen* (2 No.2) PP 9. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6054221>

Ceña. (1993). El desarrollo rural en sentido amplio. En: Cuadernos de Desarrollo Rural, núm.49, segundo semestre ,2002, pp.9-27. Pontifica Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.redalyc.org> > pdf

Dibós. (1984). Hacia un nuevo tipo de participación crítica y transformadora: el ama de casa en la población barrial. En Dialnet. La mujer como sujeto social: un reto para la educación volumen (I. N°1). Recuperado de [http://LaMujerNuevoSujetoSocial-5056926%20\(8\).pdf](http://LaMujerNuevoSujetoSocial-5056926%20(8).pdf)

Hare-Mustin y Maracek. (1986). Autonomía y género: algunas preguntas para los terapeutas.

Hernández y Martínez. (2006). Género, empoderamiento y movimientos sociales: La unión campesina Emiliano Zapata Vive, en la región Tepeaca-Tecamachalco, Puebla. *Región y Sociedad. volumen* (18 No 36) pp.130. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v18n36/v18n36a4.pdf>

Johnson (1988). *Strong Mothers, Weak Wives: The Search for Gender Equality*. University of California press. Recupérate of <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft0k40038c/>

Kabeer, N. (1999). Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. In: *Development and Change*, 3 Institute of Social Studies. The Hague.

Keller, B. y D. C. Mbewe, (1991). "Policy and Planning for the Empowement of Zambia's Women Farmers", *Canadian Journal of Development Studies, volumen.* (12 No 1) pp 75-88.

León (comp.). 1997. *Poder y empoderamiento de las Mujeres*. Santafé de Bogotá. Tercer mundo. Editores.

Martínez. (2011). *Métodos de Investigación Cualitativa*. Corporación internacional para el desarrollo educativo. Silogismo (No 8) p 11 Recuperado de <http://www.cide.edu.co/doc/investigacion/3.%20metodos%20de%20investigacion.pdf>

Moser, C., (1989). "Gender Planning in the Third World: Meeting Practical and Strategic Gender Needs". *World Development. volumen* (17. No11) pp.1799-1825.1989. recuperado de https://www.academia.edu/28265102/Gender_planning_in_the_third_world_Meeting_practical_and_strategic_gender_needs

PDM_B. (2016 -2019). Plan de Desarrollo Bituima para que te quedes. Recuperado de <http://www.bituima-cundinamarca.gov.co/plan-de-desarrollo-municipal/plan-de-desarrollo-municipal>

PDM_C. (2016 - 2019). Plan de desarrollo Municipal "Usted y yo, mejor gestión para Chocontá" recuperado de <http://www.choconta-cundinamarca.gov.co/planes/plan-de-desarrollo->

municipal-usted-y-yo-mejor-gestión

Peredo (2003). Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas (Veraz Comunicação). pp.53.Porto Alegre.
Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012022000/7pereda.pdf>

Rappaport. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology. *American Journal of Community Psochology*, *volumen* (15, No 2).
Recuperado de [http://www.new-gallery-of-art.com/pdf/antioch/6.%20Rappaport%20\(1987\).pdf](http://www.new-gallery-of-art.com/pdf/antioch/6.%20Rappaport%20(1987).pdf)

Rowlands. (1995). Empowerment Examined", en *Development in Practice*. Ruiz. (2012). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao, España.

Schrijvers, (1991). "Women's Autonomy: From Research to Policy". Amsterdam: Institute for Development Research, University of Amsterdam. Mimeo.

Schuler y Hashemi. (1991). *Empowerment of Women and Family Planning in Bangladesh*. Sen. (1999). *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Paidós, UAB.

Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.

Vernieri. (2006). *Adolescencia y autoestima*. Buenos Aires.

Young, K., 1993. *Planning Development with Women: Making a World of Difference*. London: MacMillan.

4. Contenidos

El presente artículo muestra los resultados de un estudio realizado en los municipios de Bituima y Chocontá (Cundinamarca, Colombia) sobre el empoderamiento de la mujer rural. El objetivo del estudio fue el de “identificar aquellos factores de empoderamiento que inciden en las prácticas, relaciones y contextos de la mujer rural que no participa directamente en procesos organizativos sociales”. La investigación se realizó desde un enfoque cualitativo con el que, a partir de las propias voces de las mujeres entrevistadas y del análisis de sus percepciones, sentires, miedos y expectativas, se definió su forma de reconocimiento como sujeto social.

El artículo se estructura en tres apartados: en el primero se expone el modelo de análisis considerando los objetivos de la investigación y el problema planteado y resaltando los referentes conceptuales; en el segundo se describe el diseño metodológico, los procedimientos para la producción y el análisis de los datos y los instrumentos diseñados , y se hace una breve descripción de la población de mujeres participantes; en el tercer apartado se exponen los resultados aprovechando la riqueza de las voces de quienes hicieron parte de la investigación para, desde allí, promover la comprensión de su realidad. A modo de cierre se presentan las conclusiones como ejercicio de recapitulación de los hallazgos más significativos en relación con el empoderamiento de la mujer rural.



5. Metodología

En cuanto al enfoque investigativo, apelando a Martínez, se centró en la investigación cualitativa, debido a que a través de esta se “busca la comprensión e interpretación de la realidad humana y social, con un interés práctico, es decir, con el propósito de ubicar y orientar la acción humana y su realidad subjetiva” (Martínez, 2011). La técnica de recolección de información usada fue la entrevista semiestructurada a tres mujeres en cada uno de los municipios focalizados.

Para la categorización de dicha información se utilizó el software de información cualitativa ATLAS. Ti, el cual permitió crear una matriz de análisis de acuerdo a las categorías emergentes que se evidenciaron y que son la base de la presentación de resultados.

6. Conclusiones

El empoderamiento personal en la mujer rural es evidente en su discurso y forma de actuar. El auto reconocerse como un sujeto autónomo y autosuficiente en las acciones que desarrolla, y que afectan de manera directa a aquellos con quienes convive, permite comprender que, paso a paso, se han fracturado estructuras sociales muy arraigadas en los campos colombianos, donde la mujer ha dejado de lado su rol benefactor y sumiso, para identificar y potenciar sus propias cualidades y capacidades. Este hecho se manifiesta en diferentes esferas: una de ellas es la económica al ser la mujer una fuerza de trabajo activa y transformadora y no solamente a nivel laboral sino por la importancia de las tareas que ejerce en el hogar las cuales son fundamentales para el sostenimiento familiar.

Por otro lado, la investigación permite apreciar que la mujer representa un rol fundamental en la construcción de nuevas dinámicas relacionales que ella enseña desde las acciones que desarrolla al interior de su hogar. La mujer se convierte en el ser que transmite valores y patrones sociales a sus hijos e hijas, que promueve la igualdad de género y el reconocimiento de los derechos de la propia mujer y, a través de esto, su propio empoderamiento.

Se evidenció que la relación de pareja es uno de los escenarios más complejos para el empoderamiento de la mujer: la transformación de roles de poder es complicada, llegando al extremo de que su desestructuración puede llevar a la ruptura de las propias estructuras familiares. De esta manera, aunque se evidenciaron nuevas formas de relacionamiento donde existe un apoyo mutuo y el desarrollo equitativo de tareas, la inequidad es una constante en las familias rurales, siendo uno de los limitantes significativos para el auto descubrimiento de la mujer y, con ello, la proyección de sus capacidades a lo largo de su experiencia vital.

Es significativo resaltar que, aunque las relaciones de pareja son complejas dadas las estructuras de poder consolidadas, las mujeres rurales que habitan en los municipios de Bituima y Chocontá luchan y trabajan incansablemente por cumplir sus sueños, sus metas y lograr el

desarrollo integral de sus familias. Esto permite evidenciar que ellas reconocen su rol social como agentes que aportan, de una manera significativa, en la construcción de nuevas formas de verse a sí misma y de relacionarse con los otros.

Estas luchas son el resultado de que las mujeres han roto patrones sociales inequitativos y han ejercido un poder sobre ellas mismas. De esta manera, la investigación permitió evidenciar que, en los campos colombianos, es importante reconocer que el empoderamiento de la mujer es un reto que precisa ser asumido por los diversos actores sociales. En este sentido es muy importante la construcción de unas políticas públicas más equitativas que promuevan el fortalecimiento de las capacidades y la superación de brechas sociales, económicas y políticas que afectan a las mujeres.

Asimismo, el objeto de la investigación buscó identificar aquellos factores de empoderamiento que inciden en las prácticas, relaciones y contexto de la mujer rural que no participa en procesos organizativos sociales. El cumplimiento de éste objetivo permitió evidenciar que dicho empoderamiento no deriva exclusivamente del trabajo desarrollado por las organizaciones sociales de base, sino que es un efecto de las acciones empoderantes desarrolladas por actores locales, nacionales o mundiales quienes, a través de diversas estrategias, han logrado permear las dinámicas relaciones de la mujer consigo misma y con los demás. Es así que la investigación desarrollada hizo evidente que el empoderamiento de la mujer rural es una realidad latente que se vivencia en los territorios, siendo el resultado de su reconocimiento como un sujeto social: este atributo que se ha consolidado históricamente y ha sido irradiado a la sociedad en general como consecuencia del trabajo de las organizaciones y movimientos sociales a nivel mundial.

Elaborado por:	Claudia Johanna Riaño Pulido
Revisado por:	Alfonso Sánchez Pilonieta

Fecha de elaboración del Resumen:	04	09	2019
--	----	----	------

“No deseo que las mujeres tengan más poder sobre los hombres, sino que tengan más poder sobre ellas mismas”
Mary Shelley.

***Empoderamiento de la mujer rural habitante de los municipios de Bituima y Chocontá
(Cundinamarca, Colombia)¹***

***Empowerment of the rural female in Bituima and Choconta municipalities (Cundinamarca –
Colombia)***

Claudia Johanna Riaño Pulido²
Universidad Pedagógica Nacional - Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE
2019

Resumen

El presente artículo muestra los resultados de un estudio realizado en los municipios de Bituima y Chocontá (Cundinamarca, Colombia) sobre el empoderamiento de la *mujer rural*. El objetivo del estudio fue el de “*identificar aquellos factores de empoderamiento que inciden en las prácticas, relaciones y contextos de la mujer rural que no participa directamente en procesos organizativos sociales*”. La investigación se realizó desde un enfoque cualitativo con el que, a partir de las propias voces de las mujeres entrevistadas y del análisis de sus percepciones, sentires, miedos y expectativas, se definió su forma de reconocimiento como sujeto social. Los resultados evidencian que estas mujeres rurales, aunque no tienen participación directa en las organizaciones sociales que actúan en su contexto comunitario, reciben el impacto de los procesos de orden económico y cultural que se dan tanto en su ámbito local como en ámbitos de mayor amplitud. El resultado es un significativo y paulatino empoderamiento que se visibiliza en las acciones cotidianas que las mismas mujeres desarrollan. La consecuencia es un ejercicio constante de reconfiguración de las dinámicas sociales propias de los territorios donde estas mujeres se constituyen como actoras reflexivas, críticas y propositivas para consigo mismas y con las personas de su entorno cercano.

Palabras claves:

Empoderamiento, Mujer, Ruralidad.

¹ Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de Magister en Desarrollo Educativo y Social
Director: Alfonso Sánchez Pilonieta - Bogotá 2019

² Licenciada en Psicología y Pedagogía

Abstract

This article defines the results of a study developed in the municipalities of Bituima and Chocontá (Cundinamarca, Colombia) related to the empowering of the *rural female*. The goal of the study was to “*identify the factors of the empowering concerning the practices, relationship and context of the rural female that do not participate directly in any social organized process*”. Present investigation is developed assuming a qualitative point of view: from the own voices of the interviewed females, analyzing the perceptions, feelings, fears and expectations the study defines the relationship with respect to the female own recognizing level as a social subject or actor.

The results point out that the rural female empowering process has no relationship to the knowledge of activities developed by Social Groups actuating in her rural area. The empowerment of the rural female, subject of the present study, becomes visible through the routine developed activities and is a consequence of the daily practice of reconfiguring the social dynamic of the territory where that female is an active actor proposing, reflexing and criticizing herself and the social surrounding reality.

Keywords:

Empowerment, Woman, Rurality.

Introducción

La investigación desarrollada en los municipios de Bituima y Chocontá³ buscó realizar un acercamiento a las mujeres rurales que no participan en procesos organizativos sociales de manera intencionada, con un criterio propio frente al accionar de las organizaciones sociales presentes en sus territorios, con el fin de reconocer factores de empoderamiento en sus dinámicas relacionales cotidianas.

El análisis realizado partió del reconocimiento de la mujer como un sujeto social y un agente de transformación de sus propias prácticas cotidianas. La mujer objeto de este estudio ha atravesado etapas y periodos de cambio que le han permitido situar su atención en pequeñas experiencias vividas personalmente y en los ecos de comportamientos colectivos de todo el mundo en los que se va reconociendo su rol protagónico en la construcción de una sociedad más equitativa y justa.

El reconocimiento de la mujer como sujeto social es un proceso silencioso pero latente en Colombia y que se vivencia en la ruralidad donde la mujer ha tomado un rol protagónico en la economía, como una fuerza de trabajo importante, y donde participa de manera activa en las organizaciones sociales de base, creando nuevas formas de relacionamiento, transformando roles, responsabilidades y resignificando sus derechos a nivel individual y colectivo. Annette Backhaus (1988) señala que es un protagonismo generado por la necesidad de afrontar la situación aguda de pobreza e injusticia social; este factor de "organizarse para sobrevivir" se convierte en el objetivo de toda la acción colectiva.

Este proceso de cambio ha promovido lentamente la construcción de nuevos imaginarios en relación directa con su rol de género y sexual, así como en la propia percepción de su identidad como persona. Como lo menciona Dibós, esto ha permitido desarrollar en ella un sentido de identidad personal, de revaloración y de autoestima, a medida que va internalizando que sus intereses y necesidades individuales-familiares pasan a convertirse en interés explícito de la comunidad. Esta auto-afirmación colectivo-personal se hace propia del protagonismo que aflora en la mujer, agente directo de su comunidad. (Dibós, 1984).

³ El municipio de Bituima se encuentra localizado al Noroccidente del Departamento de Cundinamarca (Colombia), pertenece a la Provincia del Magdalena Centro del departamento de Cundinamarca, limita al Norte con los municipios de Villeta, al Oriente con Guayabal de Síquima, al Sur con Quipile y al Occidente con Viani. El municipio de Chocontá se encuentra localizado en el Departamento de Cundinamarca; limita por el norte con los municipios de Lenguazaque y Villapinzón; al occidente con Suesca; al sur con Sesquilé y Mchetá y; al oriente con los municipios de Villapinzón, Tibirita y Mchetá.

El reconocer a la mujer como un sujeto social permitió ahondar en las diversas prácticas o acciones que han generado su “*empoderamiento*”, entendido éste como un proceso que ha permitido en las mujeres incrementar su capacidad para configurar sus propias vidas y su entorno: lo que se traduce en la concientización de sí mismas, de su estatus y de su eficacia en las interacciones sociales (Schuler y Hashemi, 1991).

Comprender que el empoderamiento parte de un ejercicio de reconocimiento propio, desde los propios recursos (sociales, económicos, culturales), donde se desarrollan procesos reflexivos que permiten el fortalecimiento de las capacidades, invitó a pensar que, ese despertar como sujeto social parte del trabajo que ha prosperado con las organizaciones sociales de base, que ha generado transformaciones sociales implícitas en la cotidianidad de las acciones y que han ido cambiando poco a poco la propia realidad personal y colectiva.

Partiendo de esta consideración se planteó como objetivo principal el identificar aquellos factores de empoderamiento que inciden en las prácticas, relaciones y contexto de la mujer rural que no participa directamente en procesos organizativos sociales. Para alcanzarlo se definieron dos metas específicas: la primera, comprender el empoderamiento de la mujer rural en la dimensión personal y en las relaciones cercanas y colectivas retomando a Rowlands; y la segunda analizar dichas vivencias en la configuración de la mujer como sujeto social.

El artículo se estructura en tres apartados: en el primero se expone el modelo de análisis considerando los objetivos de la investigación y el problema planteado y resaltando los referentes conceptuales; en el segundo se describe el diseño metodológico, los procedimientos para la producción y el análisis de los datos y los instrumentos diseñados, y se hace una breve descripción de la población de mujeres participantes; en el tercer apartado se exponen los resultados aprovechando la riqueza de las voces de quienes hicieron parte de la investigación para, desde allí, promover la comprensión de su realidad. A modo de cierre se presentan las conclusiones como ejercicio de recapitulación de los hallazgos más significativos en relación con el empoderamiento de la mujer rural.

El empoderamiento de la mujer como horizonte de sentido del estudio

Según Johnson el empoderamiento de las mujeres se basa en obtener el control sobre los diferentes aspectos de su diario vivir, sin dejar de lado la necesidad de transformar las estructuras de poder (Johnson, 1988) las cuales, al ser permeadas, permitirían cambiar su realidad.

En este sentido el empoderar significa que las personas alcancen conciencia propia de sus habilidades y capacidades para que, desde allí, adquieran un nivel de control de su vida que les

permita comprender su realidad y querer transformarla. Para que esto último ocurra es necesario el trabajo articulado, el aprendizaje constante y la deconstrucción y construcción de nuevos paradigmas en línea con la formación de una sociedad equitativa.

En este sentido es relevante reconocer una visión amplia del concepto, según lo expuesto por Rowlands, quien considera que el empoderamiento puede ser visto en tres dimensiones:

“la dimensión personal, donde el empoderamiento consiste en desarrollar el sentido de ser y la confianza y la capacidad individual; la dimensión de las relaciones cercanas, donde el empoderamiento consiste en desarrollar la habilidad para negociar e influenciar la naturaleza de la relación y de las decisiones tomadas al interior de dicha relación; la dimensión colectiva, donde los individuos trabajan conjuntamente para lograr un mayor impacto del que podrían ejercer individualmente” (Rowlands, 1995 p 51).

La comprensión del empoderamiento en las dimensiones mencionadas por Rowlands (personal, relacional y colectiva) muestra la complejidad de la transformación del individuo como un proceso sistémico que se inicia en lo particular y que trasciende a lo comunitario.

Dicha mirada del empoderamiento se asume como el estandarte de análisis de la presente investigación:

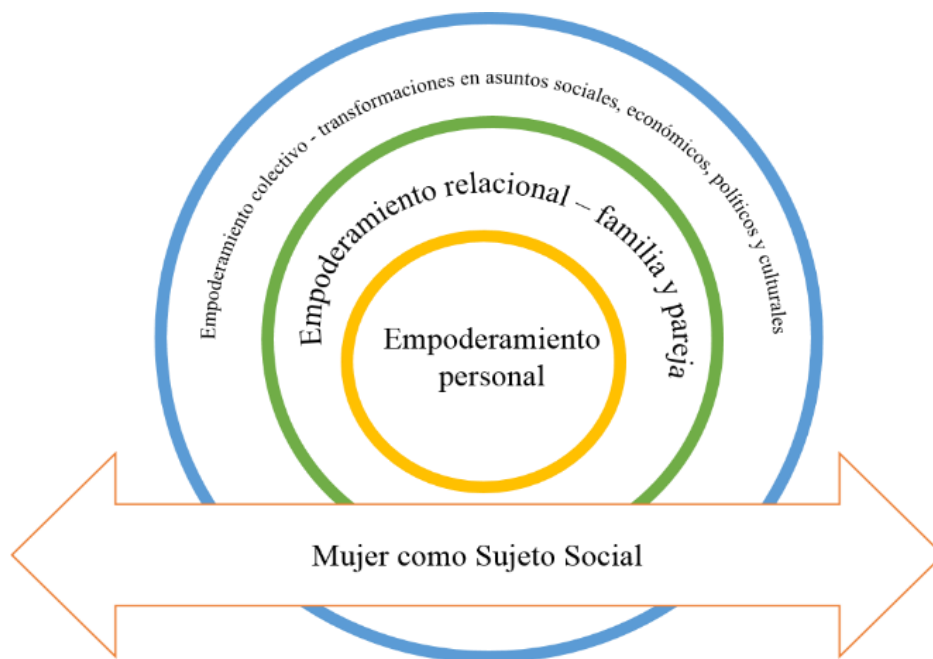


Figura 1. Relación categorías de análisis

La figura muestra una relación de círculos concéntricos y reconoce los factores de empoderamiento en varios niveles. El círculo central representa la dimensión personal que se

indagó en las mujeres objeto de este estudio buscando capacidades como la autoafirmación, la autoconfianza y la autonomía.

Entendiendo la autoafirmación como la capacidad de “respetar sus deseos, necesidades y valores... la disposición a auto reconocerse, a ser quien es abiertamente, a tratarse con respeto en todas las relaciones humanas” (Branden, 1995).

Para el concepto de autoconfianza se retomó lo propuesto por Keller y Mbewe que la definen como un proceso por medio del cual las mujeres desarrollan la capacidad para organizarse, afirmar su derecho de independencia para hacer elecciones y controlar los recursos que les asistirán en el desafío y eliminación de su subordinación (Keller y Mbewe, 1991).

La autoconfianza es una capacidad ligada al empoderamiento: permite que la persona pueda elegir y tomar decisiones propias evaluando causas y consecuencias, desde sus propias convicciones y desde su auto reconocimiento como sujeto social. Históricamente, quienes no pueden elegir, tienen, para poder sobrevivir, que coordinar su actuación con las vinculaciones y los objetivos comunitarios. En una cultura hegemónicamente patriarcal las mujeres han vivido sometidas: el romper dicha estructura social les permitirá pasar de la esfera de las relaciones impuestas a una autónoma y de autogeneración (Hare-Mustin y Maracek, 1986).

La autonomía de la mujer, para Schrijvers, está comprendida en varios niveles: el control sobre su propia sexualidad y fertilidad y las formas de compartir la maternidad; el acceso igualitario y el control sobre el significado de la producción; las concepciones de género positivas que legitimen un sentido de dignidad y de auto respeto y su derecho a auto determinarse (Schrijvers, 1991). Estos criterios se aproximan a la noción de empoderamiento en la dimensión personal y son una base para el análisis de resultados en este trabajo.

La segunda circunferencia hace relación al empoderamiento en la dimensión de las relaciones cercanas, donde se ponen en juego las capacidades en los contextos de la familia y de la pareja. En este segundo aspecto se buscó el rastrear los roles de poder en el interior de las dinámicas familiares, en el desarrollo de un pensamiento crítico donde estas mujeres “cuestionan, analizan, seleccionan, disciernen, valoran, disienten, proponen, con el propósito de interpretar qué significa la construcción de sí misma mediante una resignificación de su feminidad” (Cánovas, 2007). Es decir: dejan de lado el papel de marginación, discriminación y subordinación al que históricamente han sido sometidas para reconocerse como sujetos de transformación social.

El tercer círculo se refiere al empoderamiento en la dimensión colectiva: éste se rastreó al indagar en el trabajo realizado por las organizaciones sociales y ver cómo éste trabajo afectó, de forma positiva, a la comunidad: se identificó que las mujeres van asumiendo el control sobre sus propias vidas y se organizan para ayudarse unas a otras (Young 1993).

Aunque la orientación específica de este trabajo está en la mujer es relevante precisar la definición del medio rural como el:

“Conjunto de regiones o zonas en las que se asientan pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados y en donde se desarrolla una gran diversidad de actividades como la agricultura, la industria pequeña y mediana, el comercio, los servicios, la ganadería, la pesca, la minería, el turismo y la extracción de recursos naturales” (Ceña, 1993 p 3).

Esta definición se enmarca en las nuevas concepciones de desarrollo en las que lo rural trasciende de las actividades pecuarias y agrícolas para adoptar una mirada sistemática de un escenario sostenible, en términos ambientales, políticos, económicos y sociales. En esta nueva lógica también entra en escena el empoderamiento de los campesinos en su ejercicio de participación que se han de dotar de poder para ejercitar sus derechos frente al Estado.

Esta comprensión, que invita a pensar en el papel del empoderamiento de las comunidades rurales, permite al campesino reflexionar críticamente sobre su realidad, tomar decisiones con autonomía y actuar colectivamente en las dinámicas de desarrollo local. El proceso se manifiesta en dos ámbitos: el de la autorrealización personal y en el colectivo por el que la comunidad se apropia de sus realidades e incide sobre sus problemáticas (Soler, Planas, Ciraso-Calí y Ribot-Horas, 2014)

El empoderamiento en el ámbito comunitario se centra en la posibilidad de movilizar la participación de los miembros de una comunidad con acciones colectivas que permiten el desarrollo en el marco de las necesidades de su entorno. Esta perspectiva implica la construcción de espacios a través de los cuales las agrupaciones cobran consciencia frente a sus realidades, adquieren habilidades para ganar control sobre su vida y generan posibilidades para fortalecer otros grupos o comunidades (Hernández y Martínez, 2006).

Los alcances de las organizaciones sociales en el sector rural llevan a pensar que, con el paso del tiempo, se han producido cambios en las dinámicas relacionales de las mujeres y en su rol de cara a la construcción de una sociedad más justa y con igualdad de oportunidades. La presente investigación ha buscado reconocer, a través de la mirada de las mujeres entrevistadas, la incidencia del trabajo de las organizaciones sociales teniendo como premisa que, las mujeres, sin participar en las organizaciones sociales, sí que visibilizan su forma de actuar en la comunidad.

En la figura 1 se identificó, como un eje categorial transversal, a la mujer como sujeto social, siendo éste eje el conector de la presente investigación: su reconocimiento es el resultado de innumerables luchas que han permitido, en alguna medida, dejar de lado la situación de marginación, discriminación y subordinación que ha vivido durante décadas.

Sin embargo, es preciso señalar que en Colombia aún seguimos siendo testigos pasivos de situaciones de discriminación de género, especialmente en la división del trabajo y en la asignación de funciones a mujeres y hombres en los diferentes escenarios laborales, familiares, académicos, etc. Permanece la vulnerabilidad de la mujer por el hecho de serlo, particularmente en contextos de violencia, conflicto armado, desplazamiento, acoso sexual y explotación laboral.

Todos estos condicionantes revisten una mayor gravedad en los entornos rurales que en los ámbitos urbanos. Se estima que, en las zonas rurales, donde es predominante la cultura patriarcal y dónde los imaginarios sociales son de difícil y lenta transformación, existen mayores niveles de pobreza y una mayor discriminación de género. Este hecho se manifiesta en la realidad del hombre como propietario mayoritario de casas, tierras y fincas: se otorga mayoritariamente al hombre la titularidad de los bienes y se desconoce el papel activo de la mujer como actor social.

En este sentido cabe mencionar que las mujeres rurales en Colombia han padecido del olvido histórico del Estado, de la indiferencia de la sociedad (tanto urbana como rural) y de políticas públicas que no han logrado orientar de manera efectiva los recursos para reducir la inequidad de género, promover la autonomía y libertades y transformar las condiciones de vida (Rivero, 2016).

Dicha realidad invita a pensar que el empoderamiento de la mujer rural es un proceso que no está exclusivamente ligado a la participación en organizaciones sociales de base. Se trata de un ejercicio sistémico que se ha generado como producto de cambios sociales, políticos y económicos: dadas las condiciones de inequidad y olvido estatal que han afectado más a las mujeres rurales, éstas, de forma lenta y silenciosa, han roto paradigmas y han promovido la construcción de relaciones igualitarias que se basan en el respeto y la cooperación.

En cuanto al enfoque investigativo, apelando a Martínez, se centró en la investigación cualitativa, debido a que a través de esta se “busca la comprensión e interpretación de la realidad humana y social, con un interés práctico, es decir, con el propósito de ubicar y orientar la acción humana y su realidad subjetiva” (Martínez, 2011). La técnica de recolección de información usada fue la entrevista semiestructurada a tres mujeres en cada uno de los municipios focalizados.

Para la categorización de dicha información se utilizó el software de información cualitativa ATLAS. Ti, el cual permitió crear una matriz de análisis de acuerdo a las categorías emergentes que se evidenciaron y que son la base de la presentación de resultados.

Contexto rural Bituima y Chocontá

Para el cumplimiento de los objetivos propuestos, la presente investigación trabajó con mujeres que habitan en los municipios de Bituima vereda centro y Boquerón y Chocontá (Vereda Agua Caliente, sector el Pantano, Vereda Hato, Vereda Retiro Blanco) cuyos rangos de edad se encuentran entre los 22 y los 66 años que realizan tareas propias del campo así como algunas actividades de tipo operativo o administrativo en el casco urbano del municipio (pueblo), algunas de ellas cuentan con estudios de bachillerato terminados, técnicos, tecnólogos y en menor grado profesionales en áreas relacionadas con el campo.

Es importante hacer una contextualización socio demográfica de los lugares donde se desarrolló la investigación, con el fin de centrar al lector en las dinámicas sociales, económicas y políticas que se vivencian en dichos municipios.

El Municipio de ***Bituima***, está ubicado al Noroccidente del Departamento de Cundinamarca, tiene una superficie total de 6.106 Hectáreas, y una altitud de 1.412 m.s.n.m. Pertenece a la Provincia del Magdalena Centro del departamento de Cundinamarca, Bituima limita al Norte con los municipios de Villeta, al Oriente con Guayabal de Siquima, al Sur con Quipile y al Occidente con Vianí. El Municipio se encuentra dividido en un área urbana (centros poblados) y un área rural. El área rural está conformada por 16 veredas, cada una representada y organizada a través de las Juntas de Acción Comunal (PDM_B, 2016 -2019).

La densidad poblacional del municipio es de 2500 habitantes, según la proyección del DANE 2015; la distribución por sexo, determina que el 54% son hombres y el 46% mujeres. En cuanto a la distribución por zona la población se concentra en un 82% en el sector rural con una actividad económica principalmente en ganadería y agricultura, mientras que un 18% residen en sectores urbanizados (PDM_B, 2016 -2019).

Frente a la distribución por género es importante anotar que culminan su bachillerato un mayor porcentaje de mujeres que de hombres. Esto puede estar asociado a las oportunidades laborales dentro del municipio: mientras que el sector agrícola y la construcción demandan mano de obra masculina, las mujeres ven limitado su campo laboral a actividades de comercio o servicios y esta situación presiona una mayor necesidad de cualificación de las mujeres y permite su mayor permanencia en el sistema educativo (PDM_B, 2016 -2019).

El municipio de ***Chocontá*** se encuentra localizado en la parte nororiental del departamento de Cundinamarca: limita por el norte con los municipios de Lenguazaque y Villapinzón; al occidente con Suesca; al sur con Sesquilé y Machetá y al oriente con los municipios de Villapinzón, Tibirita y Machetá (PDM_C, 2016 - 2019)

El Municipio se encuentra dividido administrativamente en el sector rural que comprende 22 veredas con una extensión de 299.66 KM2 y que representa el 99.52 % de la extensión total del municipio y el área urbana que cuenta con una extensión de 1.44 KM2 y que representa el 0.48 % de la extensión total del municipio. A partir de la adopción de Plan Básico de Ordenamiento se reconocieron 11 barrios (PDM_C, 2016 - 2019).

En el municipio de Chocontá se encuentran 25.257 personas, siendo 12.815 hombres y 12.442 mujeres, para un 50,73% y 49,27%, respectivamente, lo que evidencian una equidad poblacional (PDM_C, 2016 - 2019).}

Las problemáticas que se evidencian en el Plan de Desarrollo, en relación con mujer, indican que existe una clara diferencia entre la calidad y oportunidad de empleo para los hombres y para las mujeres del municipio. La presencia de casos constantes de violencia de género se debe a la forma que se ha construido el rol de la mujer basado en la inferioridad y la obediencia lo que justifica la violencia dentro de la comunidad. Existe una relegación de la participación política de las mujeres, lo que dificulta la visibilidad de las problemáticas de la mujer en la gestión pública: asimismo se reconoce que culturalmente no se da la importancia que tiene al papel y a la participación de la mujer en la vida cotidiana: su contribución en diferentes actividades se considera de menor relevancia que las actividades ejercidas por el hombre (PDM_C, 2016 - 2019).

Pisadas que hacen historia

Andando por Chocontá ...

Encontramos a Sandra Rodríguez, mujer de 45 años, madre de 3 hijos quien asume el cuidado, crianza, educación y sostenimiento de su familia, aunque en temas puntuales cuenta con el recurso económico por parte del padre de sus hijos, es una mujer caracterizada por su espíritu de servicio, perseverancia y emprendimiento, apasionada por su profesión como zootecnista quien desempeña labores propias del campo al igual que de asistencia técnica de su área de formación en el sector rural del municipio.

Por su parte Doña Blanca Ligia Montenegro es una mujer de 66 años de edad, madre de 11 -hijos, vive con su esposo y se considera una mujer independiente que se sostiene de los recursos que adquiere con el cuidado y comercialización de productos fruto de los animales (vacas, gallinas , ovejas) ella manifiesta que su día *transcurre “ Desayuno, que las vacas, que las gallinas, que las ovejas, que los obreros, eh! los obreros toca que medias nueves, que el almuerzo que el guarapo, que toca llevarselos hacia allá, que a donde estén trabajando toca llevarles de comer y fuera de atenderlos a ellos , que toca ordenar, que barrer, que trapear, que hacer el orden de la casa, que la losa, que las vacas. por ejemplo, ahorita, es duro para nosotras*

sin pasto, que toca comprarles papa que toca lavarles, que toca echarles, que el concentrado, cosa que a veces no nos alcanza el tiempo porque uno solo”.

Y, María Clementina Benavidez, Mujer de 30 años de edad, bachiller, convive con su esposo y 2 hijos, en su hogar los dos aportan económicamente para el sostenimiento ella tiene 3 vacas y su esposo es jornalero, Clementina es una persona trabajadora, optimista, colaboradora, carismática y de buen humor, como su mayor virtud reconoce ser una mujer luchadora, por lo general su día transcurre con una actividad que inicia desde tempranas horas del día, y se desarrolla entre las tareas del hogar, los hijos y el campo *“Se queda uno en la casa haciendo lo que uno tiene que hacer, me voy a fumigar, alistar las comidas de las vacas, por ahí a las cuatro aseguro el ganado y hacer comida y a eso de las 9 de la noche estamos acostándonos”.*

Así mismo por los caminos de Bituima...

Encontramos a Natalie Vargas, mujer de 29 años, quien vive con su esposo en unión libre, madre de 1 hija, con un nivel de escolaridad Técnico en Administración Agropecuaria, su ocupación se desarrolla en el campo en una granja porcícola y en el negocio de una ferretería que tienen en el casco urbano y atienden junto con su esposo, así misma se reconoce como una mujer emprendedora, trabajadora que privilegia la independencia económica y considera que tanto ella como su esposo son una fuerza de trabajo conjunta que permite educar a su hija, mantener el equilibrio en el hogar y sacara adelante proyectos.

De igual manera Erika Yised Ávila Forero, mujer de 23 años de edad. vive en Unión Libre con un nivel de escolaridad técnico, habitante del casco urbano, madres de 2 hijas 1 de 4 años y otra de 23 meses de edad, actualmente se desempeña en oficios varios y realizando turnos en una estación de gasolina, a si misma se reconoce como una mujer trabajadora, luchadora, echada pal ante quien privilegia la capacidad de ser autónoma y de sacar proyectos adelante, cuya motivación principal son sus dos hijas.

Esperanza Ramírez Ramírez, mujer de 32 años de edad, Madre cabeza de hogar quien vive con sus 2 hijas de 3 y 12 años respectivamente, cuyo nivel de escolaridad es tecnólogo en Gestión de Empresas Agropecuarias y un técnico en trabajo social, en su trasegar ha desempeñado diferentes labores rurales como la siembra, ordeño y arado de la tierra y funciones técnicas y administrativas en el casco urbano del municipio, actualmente se desempeña como secretaria del consejo, en su rol y ejercicio cotidiano describe su diario vivir así *“ Mi rol, es básicamente en todo lo de la casa, porque soy madre cabeza de hogar, entonces estoy encargada de todo, todo es digamos eh, en lo económico, en lo social, en cómo se llama eso, pues en el trabajo, en los oficios de la casa, en todo, en todo lo que hay que hacer. Primero con mis hijas en la casa, en el hogar, organizar, dejar todo al día, luego salir al trabajo, dejar a mi hija en el jardín, alistar bueno estar pendiente de que laura tenga todo listo para ir al colegio, de ahí llevar a sharit a jardín, llegara a mi trabajo, en mi trabajo lo que me toque hacer según lo*

que toca para el día, si tengo obligaciones para el día se hacen. Igual por la tarde salir a recoger a sharit del jardín, estar pendiente de las tareas de Laura, regresar a la casa, alistar para el otro día y así sucesivamente”

Comprensiones y sentidos de las mujeres

“Empoderamiento... significa estar segura de lo que quiero hacer y de lo que debo hacer y cómo actuar con mi familia” (Natalie Vargas, Bituima, Vereda Centro, 2019)

Mujeres dinámicas, luchadoras y berracas

Es evidente que el ser mujer, por sí solo, trae consigo innumerables retos y configuraciones generacionalmente impuestas y que han generado procesos de segregación y discriminación con relación a sus derechos y capacidades. Dichos constructos sociales han marcado un derrotero en el reconocimiento de la mujer como sujeto social y han promovido la construcción de lógicas de auto reconocimiento por las que las mujeres se ven a sí mismas como seres capaces, luchadoras incansables y agentes de transformación social.

De esta manera el comprender el empoderamiento como un proceso dinámico, autónomo y personal, invitó a identificar algunos atributos, que demarcan la transformación que éstas han vivenciado. Uno de ellos, es la *autoafirmación*, a través de la cual las mujeres respetan sus deseos, reconocen sus necesidades y capacidades; en sus voces, el ser mujer significa:

“Ser mujer para mí es un privilegio, es sentir que soy berraca, uno como mujer es más luchadora, más consciente en sus cosas y se desenvuelve mejor ante cualquier situación, es un privilegio hermoso donde se nos da la oportunidad de amar sinceramente como es hacia nuestros hijos, de luchar a pesar de la edad, circunstancias y sin importar lo que nos impida hacerlo” (Erika Yised Ávila Forero, Bituima Vereda Centro, 2019)

“Una mujer rural está acostumbrada a lo que le toque, a vivir, si hubo, si no hubo, si llovió, si hizo sol, hace lo que le toque, es más adaptable a cualquier cambio” (Natalie Vargas, Bituima, Vereda Centro, 2019).

Dicha comprensión marca una pauta en los procesos de empoderamiento, dado que las mujeres se reconocen como sujetos activos, cambiantes y capaces de afrontar su realidad desde prácticas relacionales equitativas y respetuosas con ellas mismas y con los otros.

Es relevante mencionar que los procesos de autoafirmación trascienden del factor laboral (la mujer como fuerza de trabajo) a la búsqueda de nuevas oportunidades en la formación académica, lo que se traduce en una mujer cualificada, capaz de incidir en otras esferas de poder.

“La mujer rural aporta ideas nuevas, que uno trabaja, puede estudiar no sólo trabajar. (María Clementina Benavidez, Vereda Agua Caliente, sector el Pantano, Chocontá, 2019)

“Me gusta ser activa, aprovechar todo lo que más pueda ante aprendizajes” (Erika Yised Ávila Forero, Bituima, Vereda Centro, 2019)

Es interesante resaltar que dichos procesos de autoafirmación, donde la formación académica juega un papel trascendental, son afectados por la falta de oportunidades y la desigualdad social.

“las mujeres urbanas tienen más posibilidades de trabajo, de estudio, porque para las mujeres rurales es más difícil acceder al estudio, pero también me voy, digamos a que cuando una mujer urbana quiere y se esfuerza pues también lo puede lograr, pero tiene más posibilidad una mujer urbana porque le queda más fácil acceder a ciertas ofertas de estudio que a una mujer rural” (Esperanza Ramírez, Vereda Centro, Bituima 2019).

En la misma línea, se evidencian procesos de autoafirmación relacionados con el poder, no para generar opresión sobre otros, sino en su reconocimiento como sujeto social, que reafirman su identidad e independencia.

“...pues de trabajo, soy una berraca porque yo veo otras mujeres que no dependen sino del esposo prácticamente y yo digo que eso es tenaz, ¡no! yo no sería capaz de depender solo de él, porque pues cuando uno está enseñado a trabajar y que uno sabe que debe hacer las cosas es berraco no hacer nada” (Natalie Vargas, Bituima, Vereda Centro, 2019).

De esta manera, las mujeres reconocen su impulso legítimo de autoafirmación, lo que las constituye como sujetos transformadores que, intersubjetivamente, despliegan acciones para el reconocimiento de sus derechos y su dignidad humana (Touraine, 2006).

Es evidente el proceso de empoderamiento de la mujer rural, su comprensión de sí misma en la plenitud de sus capacidades, la lucha incansable que ha conllevado su reconocimiento como sujeto social. Disputa que aún se vivencia en los campos colombianos donde las relaciones de poder son inequitativas entre hombres y mujeres.

“Una mujer rural sufre más porque ellos se sientan, el almuerzo, el desayuno, la comida y si uno está trabajando pues le toca más duro, porque debe hacer el trabajo y la alimentación,

que la ropa y todo de la casa, y no tenemos igualdad” (Blanca Ligia Montenegro, Vereda Retiro Blanco, Chocontá, 2019)

En este sentido la lucha por la resignificación de las relaciones de poder es una acción continua que no puede detenerse hasta no permear las entrañas más profundas de la sociedad patriarcal en la que nos encontramos: de lo contrario el empoderamiento se volverá una mera ilusión que se desvanece en las voces de quienes lo vivencian.

Es desde allí, donde se identifica otra característica del empoderamiento personal: la *autoconfianza*, un atributo que no se enseña y que parte del compromiso mismo de la mujer para tomar decisiones, desde sus propias creencias y percepciones, para sí misma y para su familia.

Al indagar cómo toman decisiones las mujeres entrevistadas, se evidenció que se empoderan a través de éstas y asumen las consecuencias que puedan traer para su bienestar o el de sus familias.

A mí me gusta tomar mis propias decisiones por más difíciles que sean, porque sé que, si me llevo a equivocar, si las cosas me salen mal, fui yo y no tengo que estar lamentándome y diciendo, por haberle hecho caso a aquel que me aconsejó mal o por no haberle hecho caso, listo la embarré tomé mal la decisión, asuma la consecuencia, porque qué más” (Sandra Rodríguez, Vereda Hato, Chocontá, 2019)

“Metiéndole juicio, metiéndole berraquera a las cosas y haciéndolas, yo soy de las personas que me le boto al ruedo sin pensarlo, yo de una, yo no me pongo a pensarlo tanto, sino que le hago y ya, ya por el camino digo yo, se arreglarán las cargas o algo pasará...” (Sandra Rodríguez, Vereda Hato, Chocontá, 2019)

Dichas nociones muestran cómo la autoconfianza de la mujer se reafirma a través de la toma de decisiones como habilidad donde reconoce sus capacidades y las proyecta en su entorno social. Esto se ratifica en su rol como madres jefas de hogar, donde propenden por el bienestar de su familia.

“Debe uno de coger mucha paciencia y dominación ante diferentes decisiones, se debe uno de acostumbrar a tomar decisiones ante mí y ante mis hijas sin importar nada” (Erika Yised Ávila Forero, Bituima, Vereda Centro, 2019)

El hecho de reconocer la manera de afrontar los retos y las decisiones de las mujeres rurales permitió evidenciar su empoderamiento: al incrementar su propia autoconfianza y su fuerza interna, al ratificar su derecho a determinar sus opciones en la vida y a influir en la dirección del cambio, fomentó la habilidad para obtener el control sobre los recursos materiales y no materiales (Moser, 1989).

Otro atributo identificado en el empoderamiento personal, es la autonomía, está comprendida por las mujeres entrevistadas como:

“Cuando una mujer que se siente capaz de hacer las cosas, de tomar decisiones, si dice, me propuso tal trabajo, por más duro que sea, así lo sepa hacer o no, que sepa lograr lo que quiera” (Esperanza Ramírez, Vereda Centro, Bituima 2019)

“Que es independiente, es como más como sola, que a pesar de las dificultades sobresale a cualquier cosa que le toque hacer para sobrevivir” (Esperanza Ramírez, Vereda Centro, Bituima 2019).

Dicha percepción está muy relacionada con lo planteado por Schrijvers, quien la define como la capacidad de las mujeres para tener control sobre su vida sexual y reproductiva, sobre la división equitativa del trabajo y el dinero y su sentido de autodeterminación (Schrijvers, 1991).

En contraposición a dicha postura mencionan que, en términos laborales, no tienen las mismas oportunidades siendo un limitante para el empoderamiento económico de la mujer rural, como lo refiere Kabeer, esto le dificulta tomar decisiones estratégicas sobre su propia vida.

“Ya en lo práctico en la realidad, nooo, grave, no hay las mismas oportunidades laborales, ni tampoco tenemos los mismos derechos” (Sandra Rodríguez, Vereda Hato, Chocontá, 2019).

La comprensión de los atributos autoafirmación, autonomía y autoconfianza permiten evidenciar que la mujer rural de los municipios de Bituima y Chocontá, desarrolla procesos de empoderamiento personal, a través del reconocimiento de sus propias facultades sin desconocer sus limitaciones, confiando en sus capacidades y proyectándolas en su entorno social.

Mujeres, madres, hijas, hermanas y parejas

El empoderamiento en la dimensión personal en las mujeres rurales de los municipios de Chocontá y Bituima es un hecho evidente en su discurso, el cual toma fuerza en las diversas formas como se relacionan con los otros, en especial en sus relaciones cercanas.

En el empoderamiento entran en juego las acciones en la vida cotidiana, en lo que denomina Rowlands, la dimensión de las relaciones cercanas, donde se manifiesta su autonomía, su autoafirmación y la confianza en sí misma, con quienes conviven en su cotidianidad.

Es significativo resaltar que como menciona Rowlands, el empoderamiento es un proceso que fluye y que es cambiante en tanto las circunstancias y los individuos cambian, en

este sentido las experiencias de cada una de ellas están mediadas por sus vivencias propias es decir por sus historias de vida.

Partiendo de esta comprensión la investigación buscó reconocer las dinámicas de dichas relaciones cercanas en dos ámbitos: su presente y su pasado. Al indagar sobre las relaciones familiares durante su infancia y juventud se reconoció:

... nos tocaba por igual, pues sí de pronto mi hermano el mayor tenía que ir a trabajar con mi papá duro, pero en sí en la casa nos tocaba por igual, el uno lavaba loza un día, el otro el otro, hoy le toca barrer a usted, mañana le toca a usted, pero siempre teníamos tareas casi por igual, porque si él tenía que irse a trabajar yo llegaba a amarrar terneros, si no había clase o algo, yo iba a ordeñar y bueno no había una diferencia tan marcada” (Natalie Vargas, Bituima, Vereda Centro, 2019)

... mi mamá es una berraca para o trabajar, entonces esa es mi referencia, ser guapa para trabajar, para todo, no sentirse menos que los hombres nunca, ni más que ellos, menos, ni más, estamos en igualdad de condiciones” (Blanca Ligia Montenegro, Vereda Retiro Blanco, Chocontá, 2019)

No, era todo igual. Digamos por ejemplo si tocaba echar azadón todos íbamos, si tocaba ordeñar vacas todos íbamos... mi hermano se fue, entonces éramos dos mujeres, era por igual (Esperanza Ramírez, Vereda Centro, Bituima 2019)

“No hay ninguna diferencia porque a mí me criaron con amor y enseñanza así mismo he tratado de criar a mis hijas inculcándoles el amor, los valores y el respeto” (Erika Yised Ávila Forero, Bituima, Vereda Centro, 2019)

En sus voces se reconoce que las relaciones de sus familias fueron equilibradas entre el trabajo del hogar y las tareas del campo (ordeñar, arar, recoger), lo cual permite reconocer pequeñas transformaciones en las familias campesinas; que promueven en la mujer el desarrollo de otro tipo de prácticas, que contribuyen a formar una sociedad más estable y justa.

Con relación a su presente hay dos miradas claras: una donde se desarrollan relaciones equitativas de poder y otra donde la desigualdad de género es evidente. Con respecto a la mirada equitativa algunas de las mujeres entrevistadas reconocen que sus relaciones cercanas están marcadas por el desarrollo de tareas conjuntas, el apoyo mutuo, el aporte y disposición de dinero y la crianza conjunta de los hijos.

“En mi casa los dos, cada quien hace sus oficios, sus labores y si de pronto el uno le tiene que ayudar los hace... los dos nos apoyamos mucho y la niña nos colabora también bastante” (Natalie Vargas, Bituima, Vereda Centro, 2019)

“Quién aporta el dinero en el hogar, ambos, yo tengo tres vacas, de eso yo apporto, mi esposo es jornalero” (María Clementina Benavidez, Vereda Agua Caliente, sector el Pantano, Chocontá, 2019)

“En mi familia no noté la diferencia ya que yo era hija única, con mi familia y primos no noté diferencias entre hombre y mujer” (Erika Yised Ávila Forero, Bituima, Vereda Centro, 2019)

Relaciones que permiten evidenciar que el empoderamiento de las mujeres es un hecho evidente en sus relaciones cercanas, lo cual es solo una muestra de que en algunos casos las luchas por el reconocimiento de la mujer, de su punto de vista y de sus derechos han permeado la cultura colombiana.

Por el contrario, otras voces permitieron evidenciar que las relaciones de poder en sus familias son inequitativas, marcadas por la violencia, el desapego y la falta de compromiso por parte del hombre en la crianza de los hijos.

“En mi hogar ha sido un poco complicada, ya que yo he sido una mujer con pensamientos positivos y de planes a futuro y con mi pareja eso me ha trancado mucho ya que él es una persona que no piensa en los demás sino solo en él y en hacer las cosas en su momento” (Erika Yised Ávila Forero, Bituima, Vereda Centro, 2019)

“Las tareas de la casa las hago yo, cuando está mi esposo él ayuda a sacar las vacas, yo soy la que saco los oficios” (María Clementina Benavidez, Vereda Agua Caliente, sector el Pantano, Chocontá, 2019)

Realidad marcada por brechas de género, donde la mujer tiene un limitado acceso a los recursos, asume la crianza de los hijos y las tareas del hogar.

“...bien, pues digamos que lo del campo es duro para nosotras, porque llueva o truene o sea lo que sea toca trabajar y también que el trabajo de uno no vale nada, prácticamente a nosotras las mujeres no nos valorizan lo que hacemos, si! Porque si toca ordeñar, si toca cocinar, lo que toque hacer y dicen bueno ¿usted qué hizo? ¡Nada!!! Y eso no es de mi sola, eso es de todos los varones, el decir de ellos es que de todas maneras nosotras no hacemos nada” (Blanca Ligia Montenegro, Vereda Retiro Blanco, Chocontá, 2019)

Esto es solo una muestra de una realidad latente del país, donde la discriminación está justificada en mitos sociales, que han instaurado un modelo patriarcal donde las «labores domésticas» constituyen, por excelencia, el “lugar natural” de las mujeres por su relación cercana con la reproducción biológica. El hecho de ser esta postura claramente limitante para la mujer se

ve agravado por la consideración social de ser un trabajo totalmente desvalorizado e invisibilizado, cuya importancia social para la sobrevivencia y el desarrollo de las sociedades es sistemáticamente negado (Peredo, 2003).

Al indagar por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, se reconoce que:

“Sí, yo creo que sí tenemos los mismos derechos que ellos, pero ellos dicen no, el machismo de los hombres hacia las mujeres nos hace a un lado, ellos mandan [...] uno va hacer esto y le dicen que uno no puede” (Blanca Ligia Montenegro, Vereda Retiro Blanco, Chocontá, 2019)

Dicha percepción muestra uno de los desafíos más fuertes que debe superar la mujer rural para su empoderamiento: que reconozcan que hay una ideología que legitima la dominación masculina y que entiendan que esta ideología perpetúa la discriminación (León, 1997). Para que desde allí se comprenda la necesidad de modificar su propia imagen, de continuar la lucha incansable por la legitimación de sus derechos, para que dicha comprensión sea transmitida a sus relaciones cercanas, cobrando importancia el hecho de ser madre, hija, hermana y pareja.

Como lo menciona Rowlands y analizando el panorama del empoderamiento de las mujeres rurales, en relación con la dimensión de las relaciones cercanas, se evidenciaron dos posturas que muestran una ambigüedad, donde éstas pueden ser un lugar de protección y apoyo o un escenario de pugna y opresión (Rowlands, 1995). De esta forma es claro que el empoderamiento de la mujer en sus relaciones cercanas es un proceso continuo y que tomará décadas de deconstrucción de imaginarios sociales, no solo en los otros, sino en ellas mismas, tarea que está implícita en las voces que hicieron parte de la presente la investigación y que muestran la realidad de un país, que ha generado durante décadas brechas sociales, económicas y políticas que han afectado de forma directa el desarrollo del campo y con éste el de la mujer al limitar y desconocer sus aportes en la construcción de una Colombia más justa y equitativa.

De esta manera el empoderamiento de la mujer en sus relaciones cercanas se hace evidente en los patrones de crianza, en la toma de decisiones y en el manejo de los recursos, lo cual ha dejado de ser una tarea única de los hombres para ser compartida con las mujeres, lo que se traduce de manera significativa en el sostenimiento de su familia. Es un hecho tangible que la transformación de estas prácticas será un proceso lento, puesto que no depende solo de las mujeres y su accionar, sino del cambio en las actitudes del hombre y de quienes les rodean de forma cotidiana, desde esta mirada juega un papel transcendental su rol como madres en el proceso de crianza y desde su papel como formadoras de nuevas generaciones, ya que desde la transferencia de prácticas y costumbres es desde donde quizá se posibilite la resignificación y legitimación de derechos y sea a partir de estos principios que se aporte en la construcción de una mejor sociedad donde primé el respeto y la equidad de género.

Mujeres, amigas, compañeras, transformando realidades

El empoderamiento colectivo toma fuerza al promover acciones conjuntas que transforman realidades no solo a nivel económico, sino personal y relacional. Por esta razón, se quiso indagar a través de las voces de las mujeres entrevistadas. ¿Qué organizaciones sociales hacen parte de los municipios de Chocontá y Bituima? y ¿Por qué son importantes para el desarrollo integral de la mujer?

Con respecto a las organizaciones sociales presentes en Chocontá se menciona:

“Aprolecho, les dan el concentrado, ayudan a optimizar la leche, vacunas de las vacas, no nos queda mal con las quincenas” (Blanca Ligia Montenegro, Vereda Retiro Blanco, Chocontá, 2019)

“Yo creo que el 95 por ciento de la asociación de Aprolecho son mujeres, porque como es una asociación lechera y las que se hacen cargo de las vacas en el campo son las mujeres, son las señoras y muchas son madres cabeza de hogar” (Sandra Rodríguez, Vereda Hato, Chocontá, 2019)

En Bituima:

“Conozco un grupo de paneleros, una asociación de mujeres “Hammurabi” y de cafeteros, pero en sí, no conozco nada de ellos” (Erika Yised Ávila Forero, Bituima, Vereda Centro, 2019)

“Pues el único grupo que hay que es así solo de mujeres, es el de aposentos. El de Amurabi, ese es el que escucho que es de mujeres, tengo conocimiento que es como una empresa en donde trabajan solo mujeres, eso es lo que sé, no puedo decir, es para esto o con ánimo de lucro, nada, nada...” (Natalie Vargas, Bituima, Vereda Centro, 2019)

El trabajo incansable de las organizaciones sociales ha permeado los territorios, dando paso a su reconocimiento; quienes por décadas han trabajado por mejorar la calidad de vida de las familias campesinas, en especial de las mujeres al promover la producción de ingresos económicos. Lo cual, de una u otra manera, genera el empoderamiento de la mujer al movilizar procesos de formación, capacitación y emancipación donde las mujeres reconocen sus capacidades, su independencia y donde se les potencia para trabajar con otras mujeres, permitiéndoles generar pequeñas acciones que transformen su realidad.

Por otro lado, no solo se identifican organizaciones sociales con fines lucrativos, sino que, dentro de su discurso, se evidencia el reconocimiento de escenarios de participación como las Juntas de Acción Comunal.

“En todas las veredas se manejan las juntas, cada una tiene Programas como el adulto mayor, los citan tres veces al año, le hacen actividades y los llevan a paseo...” (Esperanza Ramírez, Vereda Centro, Bituima 2019)

Dichos escenarios juegan un papel importante en el empoderamiento de la mujer al promover acciones directas de poder, ejerciendo el reconocimiento de su punto de vista y la presión política para el cambio y contribución en la formación de una voluntad política en favor de las necesidades esenciales de desarrollo (Rowlands, 1995).

Como lo menciona Dibós (1984), estos espacios de participación son los que refuerzan el proceso de individualización femenina, promoviendo y desarrollando sentido de identidad personal, de revaloración y de autoestima, a medida que va internalizando que sus intereses y necesidades individuales-familiares, pasan a convertirse en interés explícito de la comunidad.

Al investigar sobre la importancia del trabajo desarrollado por las organizaciones sociales para la mujer estas mencionaron:

“Mi apreciación pues es buena, porque me parece bien que las mujeres también puedan armar empresa, organización, que no son solo siempre los hombres y que si no hay un hombre entonces no funciona” (Natalie Vargas, Bituima, Vereda Centro, 2019)

“...Pues sí a mí me parece bueno porque pues eso ha agrupado mujeres que nunca habían salido de ser el rol de ama de casa, yo las veo ahora que van y trabajan, salen, viajan, hacen cosas que nunca habían hecho, sino solamente en el hogar” (Blanca Ligia Montenegro, Vereda Retiro Blanco, Chocontá, 2019)

Dicha apreciación permite comprender que el trabajo de empoderamiento desarrollado por las organizaciones sociales de base es significativo en la construcción de dinámicas sociales y que su vinculación a éstas es imperativo para mejorar su calidad de vida. Al indagar en el por qué no hacen parte de éstas y en su incidencia se encontró:

“Yo de mil amores participaría, pero a mí me frena es el tiempo, y no es que yo diga, no es que yo mantengo encerrada, ¡no!, yo mantengo demasiado suelta por un lado y por otro, yo no puedo decirle a un grupo, sí, nos vemos a tal hora, porque yo no voy a poder llegar a esa hora, a mí se me puede atravesar alguno que venga a mi finca, venga me hace tal cosa, venga que tengo unas cerdas enfermas (Natalie Vargas, Bituima, Vereda Centro, 2019)

“Pues para mí, no incide en nada, pues porque lo uno pues no tengo tiempo como para estar en eso sí” (Erika Yised Ávila Forero, Bituima, Vereda Centro, 2019)

El reconocimiento del empoderamiento colectivo y de cómo éste transforma realidades permitió evidenciar que el trabajo desarrollado por las organizaciones sociales de base, pero más allá de éste, muestra sus efectos en las comunidades, en especial para la mujer rural, y para el caso de aquellas que hicieron parte de la investigación. Ellas se reconocen como agentes activos en sus comunidades al trabajar para aportar económicamente en sus familias, al estudiar para mejorar su calidad vida, al enseñar a sus hijos e hijas a ser fuertes y autónomos en sus trayectorias de vida, al luchar día a día de forma incansable por su bienestar y el de quienes las rodean. Es decir, el empoderamiento colectivo de la mujer rural es la muestra de la ruptura de las estructuras sociales hegemónicas patriarcales, donde se deja de lado su rol sumiso y benefactor, para asumir una posición activa, propositiva y crítica que aporta en la transformación de su realidad.

Dentro de los aspectos que permitió evidenciar el empoderamiento colectivo está el reconocimiento de sus propias necesidades y de las de sus familias, su desarrollo autónomo, evidente en la toma de decisiones, en las relaciones de pareja y en cómo son conscientes de su propia realidad en la cual trabajan de forma constante y decidida por transformarla. Por otro lado, en la capacidad para auto organizarse y gestionar no solo recursos económicos, sino su tiempo para ser trabajadoras incansables, madres y en algunos casos padres, estudiantes, amigas, etc. Dichas lógicas de interacción consigo mismas y con sus relaciones cercanas trascienden a nivel colectivo, al promover desde sus propias experiencias pequeñas transformaciones que develan su reconocimiento como sujeto social de derecho que promueve un cambio social.

La mujer como sujeto social

En los apartados anteriores se han dado muestra de los diferentes procesos de empoderamiento de la mujer, lo que permite evidenciar pequeñas acciones para su reconocimiento como sujeto social.

Haciendo una síntesis se parte de la comprensión de cómo ellas se *autoafirman* al reconocerse como mujeres berracas, luchadoras, capaces de alcanzar sus metas y de sacar adelante a sus familias a pesar de la evidente realidad que viven a diario, marcada por la inequidad social y económica en la que se desarrolla la vida del campo: Por otro lado su *autoconfianza* se hace evidente a través de la toma de decisiones donde trabajan incansablemente por entretejer relaciones equitativas y armónicas que propendan por su bienestar y el de sus familias, poniendo su voz en alto y dando a conocer sus ideas y sobre todo defendiéndolas y por último su *autonomía*, comprendida por su capacidad de asumir retos, sueños y decisiones, generando recursos y teniendo autonomía financiera.

Posteriormente se identifican las formas de relacionamiento con sus familias y parejas: en la familia se evidenció que la mujer asume un rol protector donde, de diversas formas, el modelo es el de una mujer luchadora que aporta de manera significativa a la economía del hogar, generando rupturas en los modelos familiares, en el cambio de roles, y en la construcción de relaciones más equitativas. Esto, por sí solo, es una muestra de cómo la mujer ha tomado la rienda de su propia vida, ha pasado de ser receptora-beneficiaria de un sistema patriarcal a gestora de su propia realidad y promotora en la defensa y ejercicio de sus derechos.

En relación con su pareja la investigación nos mostró dos lados diferentes: uno donde se entretejen relaciones armónicas de trabajo colaborativo y apoyo mutuo y otro marcado por la inequidad de género y la falta de comprensión de sus aportes como mujer y madre en la economía del hogar. A pesar de dicha ambigüedad, son incansables las acciones que estas mujeres desarrollan en el interior de sus núcleos familiares para la construcción de relaciones más equitativas que permitan mejorar su calidad de vida y la de quienes aman.

En cuanto al empoderamiento colectivo el ejercicio de investigación desarrollado tiene un diferencial al generar procesos de indagación con mujeres que no participan en organizaciones sociales. Dicha consideración, desde un inicio y en la lógica conceptual que sustenta el trabajo, muestra la necesidad de aunar esfuerzos para que éstas trabajen de forma colaborativa con otros y otras en pro de mejorar su calidad de vida y de transformar sus relaciones cercanas.

“Cuando hay modo de hablar, uno habla” (Blanca Ligia Montenegro, Vereda Retiro Blanco, Chocontá, 2019)

“...ud dice, si aquella pudo yo por qué no, entonces hay como ese nivel de superación de que, si ud puede, yo también, si tengo las mismas capacidades y habilidades que ud” (Natalie Vargas, Bituima, Vereda Centro, 2019)

El reconocer que las mujeres han tenido menores oportunidades para el desarrollo de su individuación, autonomía y reflexión crítica y el visualizar cómo esta situación se ha ido transformado, permite concluir que la mujer ha alcanzado la categoría de sujeto social, promotora de cambio hacia una sociedad equitativa.

Es así como, de forma contundente, se puede afirmar que el empoderamiento de las mujeres es un hecho que se vivencia en el campo y que, paso a paso y de forma silenciosa, legitima a la mujer como un sujeto social que comprende y transforma su realidad. Para ello se requiere el cuestionamiento y la reflexión permanente sobre la ideología patriarcal que es subyacente en valores, costumbres y tradiciones. Este cuestionamiento se ha convertido en prácticas cotidianas para, desde ahí, movilizar acciones que reafirmen su fuerza moral, sus potencialidades, su voz pública, su autoestima y que la inviten a valorar su fuerza colectiva.

De esta manera, el empoderamiento de la mujer rural y su resignificación como sujeto social, se da a través de la lucha del poder, como una de las formas de legitimización de sus derechos, propiciando la creación de relaciones igualitarias entre hombres y mujeres, que aporten en la reestructuración del sistema social.

Conclusiones

El empoderamiento personal en la mujer rural es evidente en su discurso y forma de actuar. El auto reconocerse como un sujeto autónomo y autosuficiente en las acciones que desarrolla, y que afectan de manera directa a aquellos con quienes convive, permite comprender que, paso a paso, se han fracturado estructuras sociales muy arraigadas en los campos colombianos, donde la mujer ha dejado de lado su rol benefactor y sumiso, para identificar y potenciar sus propias cualidades y capacidades. Este hecho se manifiesta en diferentes esferas: una de ellas es la económica al ser la mujer una fuerza de trabajo activa y transformadora y no solamente a nivel laboral sino por la importancia de las tareas que ejerce en el hogar las cuales son fundamentales para el sostenimiento familiar.

Por otro lado, la investigación permite apreciar que la mujer representa un rol fundamental en la construcción de nuevas dinámicas relacionales que ella enseña desde las acciones que desarrolla al interior de su hogar. La mujer se convierte en el ser que transmite valores y patrones sociales a sus hijos e hijas, que promueve la igualdad de género y el reconocimiento de los derechos de la propia mujer y, a través de esto, su propio empoderamiento.

Se evidenció que la relación de pareja es uno de los escenarios más *complejos* para el empoderamiento de la mujer: La transformación de roles de poder es difícil en tanto se mantiene una tensión constante entre la racionalidad y la emocionalidad, llegando al extremo de que su desestructuración puede llevar a la ruptura de las propias estructuras familiares. De esta manera, aunque se evidenciaron nuevas formas de relacionamiento donde existe un apoyo mutuo y el desarrollo equitativo de tareas, la inequidad es una constante en las familias rurales, siendo uno de los limitantes significativos para el auto descubrimiento de la mujer y, con ello, la proyección de sus capacidades a lo largo de su experiencia vital.

Es significativo resaltar que, aunque las relaciones de pareja son complejas dadas las estructuras de poder consolidadas, los cuales se relacionan con la toma de decisiones, producción y manejo del recurso principalmente de orden económico, vínculos con amigos y familiares, entre otros, las mujeres rurales que habitan en los municipios de Bituima y Chocontá luchan y trabajan incansablemente por cumplir sus sueños, sus metas y lograr el desarrollo integral de sus familias. Esto permite evidenciar que ellas reconocen su rol social como agentes que aportan, de una

manera significativa, en la construcción de nuevas formas de verse a sí misma y de relacionarse con los otros.

La investigación permitió evidenciar que, en los campos colombianos, es importante reconocer que el empoderamiento de la mujer es un reto que precisa ser asumido por los diversos actores sociales. En este sentido es muy importante la construcción de unas políticas públicas más equitativas que promuevan el fortalecimiento de las capacidades y la superación de brechas sociales, económicas y políticas que afectan a la población especialmente a las mujeres.

Así mismo, el objeto de la investigación buscó identificar aquellos factores de empoderamiento que inciden en las prácticas, relaciones y contexto de la mujer rural que no participa en procesos organizativos sociales. El cumplimiento de éste objetivo permitió evidenciar que dicho empoderamiento no deriva exclusivamente del trabajo desarrollado por las organizaciones sociales de base, sino que es un efecto de las acciones empoderantes desarrolladas por actores locales, nacionales o mundiales quienes, a través de diversas estrategias, han logrado permear las dinámicas relaciones de la mujer consigo misma y con los demás.

Es así que la investigación desarrollada hizo evidente que el empoderamiento de la mujer rural es una realidad latente que se vivencia en los territorios, siendo el resultado de su reconocimiento como un sujeto social: este atributo que se ha consolidado históricamente y ha sido irradiado a la sociedad en general como consecuencia del trabajo de las organizaciones y movimientos sociales a nivel mundial.

Referencias

- Alsop, R., Bertelsen, M., Holland, J. (2007). Empowerment in practice: From analysis to implementation. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/WBI/Resources/EmpowermentLearningModulebody>.
- Backhaus, A. (1988). La mujer nuevo sujeto social: Un reto para la educación. 99. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5056926.pdf>
- Branden, N. (1995). Los seis pilares de la autoestima. Barcelona: Paidós. Recuperado de https://archive.org/details/BRANDEN1995LosSeisPilaresDeLaAutoestima_201805
- Canales, M. (Ed). (2006). Metodología de Investigación Social. Santiago de Chile: LOM ediciones recuperado de <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/08/canales-eron-manuel-metodologias-de-la-investigacion-social.pdf>
- Cánovas. (2007). Las mujeres, el laberinto cultura y la asunción del pensamiento crítico Management Review, *Volumen* (2 No.2) PP 9. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6054221>
- Ceña. (1993). El desarrollo rural en sentido amplio. En: Cuadernos de Desarrollo Rural, núm.49, segundo semestre ,2002, pp.9-27. Pontifica Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.redalyc.org> > pdf
- Dibós. (1984). Hacia un nuevo tipo de participación crítica y transformadora: el ama de casa en la población barrial. En Dialnet. La mujer como sujeto social: un reto para la educación volumen (I. N°1). Recuperado de [http://LaMujerNuevoSujetoSocial-5056926%20\(8\).pdf](http://LaMujerNuevoSujetoSocial-5056926%20(8).pdf)
- Hare-Mustin y Maracek. (1986). Autonomía y género: algunas preguntas para los terapeutas.
- Hernández y Martínez. (2006). Género, empoderamiento y movimientos sociales: La unión campesina Emiliano Zapata Vive, en la región Tepeaca-Tecamachalco, Puebla. Región y Sociedad. *volumen* (18 No 36) pp.130. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v18n36/v18n36a4.pdf>
- Johnson (1988). Strong Mothers, Weak Wives: The Search for Gender Equality. University of California press. Recupérate of <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft0k40038c/>
- Kabeer, N. (1999). Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. In: Development and Change, 3 Institute of Social Studies. The Hague.
- Keller, B. y D. C. Mbewe, (1991). "Policy and Planning for the Empowement of Zambia's Women Farmers", Canadian Journal of Development Studies, *volumen*. (12 No 1) pp 75-88.

- León (comp.). 1997. Poder y empoderamiento de las Mujeres. Santafé de Bogotá. Tercer mundo. Editores.
- Martínez. (2011). Métodos de Investigación Cualitativa. Corporación internacional para el desarrollo educativo. Silogismo (No 8) p 11 Recuperado de <http://www.cide.edu.co/doc/investigacion/3.%20metodos%20de%20investigacion.pdf>
- Moser, C., (1989). "Gender Planning in the Third World: Meeting Practical and Strategic Gender Needs". World Development. *volumen* (17. No11) pp.1799-1825.1989. recuperado de https://www.academia.edu/28265102/Gender_planning_in_the_third_world_Meeting_practical_and_strategic_gender_needs
- PDM_B. (2016 -2019). Plan de Desarrollo Bituima para que te quedes. Recuperado de <http://www.bituima-cundinamarca.gov.co/plan-de-desarrollo-municipal/plan-de-desarrollo-municipal>
- PDM_C. (2016 - 2019). Plan de desarrollo Municipal "Usted y yo, mejor gestión para Chocontá" recuperado de <http://www.choconta-cundinamarca.gov.co/planes/plan-de-desarrollo-municipal-usted-y-yo-mejor-gestion>
- Peredo (2003). Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas (Veraz Comunicação). pp.53.Porto Alegre. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012022000/7pereda.pdf>
- Rappaport. (1987). Terms of empowerment/exemplars of prevention: Toward a theory for community psychology.American Journal of Community Psochology, *volumen* (15, No 2). Recuperado de [http://www.new-gallery-of-art.com/pdf/antioch/6.%20Rappaport%20\(1987\).pdf](http://www.new-gallery-of-art.com/pdf/antioch/6.%20Rappaport%20(1987).pdf)
- Rowlands. (1995). Empowerment Examined", en Development in Practice. Ruiz. (2012). Metodología de la Investigación Cualitativa. Bilbao, España.
- Schrijvers, (1991). "Women's Autonomy: From Research to Policy". Amsterdam: Institute for Development Research, University of Amsterdam. Mimeo.
- Schuler y Hashemi. (1991). Empowerment of Women and Family Planning in Bangladesh. Sen. (1999). Bienestar, justicia y mercado. Barcelona: Paidós, UAB.
- Touraine, A. (1987). El regreso del actor, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Vernieri. (2006). Adolescencia y autoestima. Buenos Aires.
- Young, K., 1993. Planning Development with Women: Making a World of Difference. London: MacMillan.